

LITERATURA MEDIEVAL

Volume IV

ACTAS DO IV CONGRESSO
DA
ASSOCIAÇÃO HISPÂNICA DE LITERATURA MEDIEVAL
(Lisboa, 1-5 Outubro 1991)

Organização de
AIRES A. NASCIMENTO
e
CRISTINA ALMEIDA RIBEIRO

EDIÇÕES COSMOS

Lisboa
1993

© 1993, **EDIÇÕES COSMOS e ASSOCIAÇÃO HISPÁNICA
DE LITERATURA MEDIEVAL**

Reservados todos os direitos
de acordo com a legislação em vigor

Capa

Concepção: Henrique Cayatte
Impressão: Litografia Amorim

Composição e Impressão: **EDIÇÕES COSMOS**

1ª edição: Maio de 1993
Depósito Legal: 63841/93
ISBN: 972-8081-07-3

Difusão

LIVRARIA ARCO-ÍRIS

Av. Júlio Dinis, 6-A Lojas 23 e 30 — P 1000 Lisboa
Telefones: 795 51 40 (6 linhas)
Fax: 796 97 13 • Telex: 62393 VERSUS-P

Distribuição

EDIÇÕES COSMÓS

Rua da Emenda, 111-1º — 1200 Lisboa
Telefones: 342 20 50 • 346 82 01
Fax: 347 82 55

Las Fuentes Bíblicas de la *Historia Roderici*: un Ejemplo a Modo de Demostración

María del Mar Martín Saracho

Había empezado a estudiar las fuentes de la *Historia Roderici* en base al presupuesto de que fundamentalmente se encontrarían en la *Crónica* de Isidoro de Sevilla y — ¡qué sorpresa! — poco, por no decir nada, pude localizar. Pero a medida que iba leyendo la primera más me evocaba frases y situaciones bíblicas. Aunque no continué con mi trabajo, saqué la firme conclusión de que la Biblia, y especialmente el A.T., es la fuente principal de la obra. Por tal motivo, me he decidido a comparar una perícopa de la *Historia Roderici* con otras dos del A.T., pues el texto escogido participa de los géneros de las listas y de las crónicas. Como ejemplo del primer tipo me serviré de 2 Reg 23,34-39 y para el segundo, de 3 Reg 16,8-14, con las que colacionaré el comienzo del segundo fragmento de la *Historia*.

Las listas

2 Reg 23,34-39 nos presenta la lista de los treinta valientes soldados compañeros de David en sus correrías. Otras listas del A.T. — v.g., 2 Reg 20,23-26 — dan un apunte sobre cada persona, normalmente una palabra que indica la función — sacerdote, escriba... —, pues suelen presentar, como en este caso, la distribución administrativa de la corte davídica. La perícopa que he escogido, en cambio, se limita a la enumeración de los personajes con la sola indicación del lugar de procedencia y, no siempre, su filiación. De igual modo, la lista que encontramos en la *Historia Roderici*, también de guerreros, nos enumera los nobles que estaban del lado del rey de Granada contra el de Sevilla, y, por medio de genitivos, nos indica la familia de cada uno, en algún caso con un apunte de la zona de la que provienen.

El paralelismo es tan evidente que no merece más comentario; los textos hablan por sí solos. Veámoslo:

2 Reg 23,24-39

*Asael frater Ioab inter
triginta,
Elehanan filius patruī eius
de Bethlehem,
Semma de Harodi,
Elica de Harodi,
Heles de Phalti,
Hira filius Acces de Thecua,
Abiezer de Anathoth,
Mobonnai de Husati,
Selmon Ahohites,
Maharai Netophathites,
Heled filius Baana,
et ipse Netophathites,
Ithai filius Ribai de Gabaath
filiorum Benjamin,*

Historia Roderici, fol. 76r

*Et cum rege Granate erant
Garsias Ordonii
et Fortunius Sanctii, gener
Garsie regis Pampilonensis,
et Lupus Sanctii frater
Fortunii Saggez,
et Didacus Petriz, unus ex
maioribus Castelle;
unusquisque istorum cum sua
militia uenerunt pugnaturi
contra regem Sibille.*

Banaia Pharathonites,
Heddai de torrente Gaas,
Abialbon Arbathites,
Azmaveth de Beromi,
Eliaba de Salaboni.
Filii Iassen Ionathan,
Semma de Orori,
Aiam filius Sarar Arorites,
Eliphelet filius Aasbai filii
Machati,
Eliam filius Achitophel
Gelonites,
Hesrai de Carmelo,
Pharai de Arbi,
Igaal filius Nathan de Soba,
Bonni de Gadi,
Selec de Ammoni,
Naharai Berothites armiger
Ioab filii Saruiae,
Ira Iethrites,
Gareb
et ipse Iethrites,
Urias Hethaeus.
Omnes triginta septem.

Las crónicas

En cuanto al género cronístico, podemos afirmar con Lohfink que la crónica es, en cierto sentido, una lista, no de nombres, sí de hechos. Es éste un género muy antiguo, cuyo «Sitz im Leben» son las escribanías de las cortes y de los grandes santuarios. El texto modelo está incorporado al relato bíblico, pero en origen pertenecía a la *Crónica de los reyes de Israel*, como el mismo escriba indica. La *Historia Roderici*, que no incluye nada de la leyenda cidiana y que presenta también documentos originales, toma los datos, al menos en parte, con toda probabilidad, de los escritos de la corte de Castilla, cuando no son — si, como piensa Menéndez Pidal, el autor es coetáneo del propio Cid — la expresión cronística directa de alguien encargado de atestiguar por escrito las hazañas del héroe.

Tanto la crónica bíblica como la cidiana narran hechos sucedidos en un lapso temporal de dos años. Por los escasos nexos de subordinación que existen en ambos textos se nota que los datos son presentados simplemente uno tras otro, de manera sucinta, en frases cortadas por punto, como es propio del género cronístico; aunque en el caso de la *Historia Roderici*, puesto que además de la simple enumeración de hazañas se trata de encomiar al héroe — no así en *3 Reg*¹, que narra lo más significativo de cada rey de Israel —, se dan pequeñas pinceladas, como quien no quiere la cosa, que sirvan para realzar el valor de Rodrigo, a la vez que su magnanimidad; v.g., la magnificación del resultado de la batalla: *Facta est autem ibi maxima strages et interfectio exercitus regis Granate tam sarracenorum quam christianorum, donec omnes deuicti ac confusi fugerunt a facie Roderici Didaci (fol. 76r.)*. Y ejemplo de la benignidad del Cid es *permisit eos absolute abire (fol. 76v.)*.

La crónica bíblica comienza por la datación del reinado de Ela en Israel, para lo que se sirve de un recurso muy copiado posteriormente², la referencia a otro rey contemporáneo, en este caso el del reino del Sur: *anno uigesimo sexto Asa regis Iuda, regnauit Ela (3 Reg 16,8)*. Nuestra perícopa cidiana no menciona nada semejante, pues tampoco se trata de un rey; pero en el último párrafo del fragmento primero se dice que Rodrigo *post mortem domini sui regis*

Sanctii [...] rex Aldefonsus honorifice eum pro uasallo recepit (fol. 76r.). Y el fragmento segundo comienza con un *interea (fol. 76r.)* que parece querer unir ambos párrafos, o incluso ambos fragmentos. De algún modo, pues, nos está evocando el tipo de datación bíblica.

El texto sacro, a continuación de la fecha, da la filiación del rey Ela: *filius Baasa (3 Reg 16,8)*. La perícopa cidiana no la contempla, pues ya antes, al comienzo del primer fragmento, había explicado toda la genealogía³.

Seguidamente se indica el lugar del reinado de Ela: *super Israel in Thersa (3 Reg 16,8)*. En el caso del Cid, de qué corte dependía se explica suficientemente en el fragmento primero, cuando se narran detalles de su infancia y se dice, además, que el rey Sancho era *rex tocius Castelle et dominator Hispanie (fol. 75 v.)*.

También se dice cuánto tiempo reinó Ela en Israel: *duobus annis (3 Reg 16,8)*. En el caso del Cid no se explicita, ya que la *Historia Roderici* pretende ser una biografía del héroe, aunque se valga del género cronístico. Así pues, la lectura de toda la obra será la que dé idea de cuánto tiempo duraron sus hazañas, que prosiguieron incluso *post mortem*.

El cuerpo de la crónica de nuestra perícopa bíblica abarca los vv. 9-11. Los hechos se consignan sobriamente: Zimrí conspira contra Ela mientras éste se encuentra en una orgía (v. 9); era el segundo año de su reinado cuando lo mató y se erigió rey (v. 10); lo primero que hizo tras ser coronado fue matar a la familia real, a los varones (v. 11).

La parte cronística de la perícopa cidiana ocupa los párrafos 3-5. El tercero narra que al llegar Rodrigo junto a Almutamiz, el rey de Sevilla, conoce que éste va a ser atacado por el rey de Granada con el auxilio de los cristianos. Les envía una carta para que por amor al rey Alfonso (*amore domini sui regis Aldefonsi: fol. 76r.*) no vayan contra el de Sevilla. No le hacen caso y devastan toda la tierra que encuentran a su paso hasta el campamento de Capra. Rodrigo, pues, aparece como nuncio del rey.

El párrafo cuarto cuenta que el Cid les hace frente en una batalla y los pone en fuga. Toma prisioneros a varios condes y tras retenerlos tres días, los deja ir. Se presenta aquí como el valiente guerrero al servicio de su señor.

El quinto párrafo narra la vuelta a Sevilla de Rodrigo, que recibe dones para el rey y para sí por parte del de Sevilla, pero que todos se los entrega a su señor Alfonso (*suo regi detulit: fol. 76v.*). Vuelve, pues, a Castilla, firmada la paz con Almutamiz, y recibe los honores de vencedor. Vemos ahora al hombre fiel que alcanza el premio por parte de su señor.

La temática es diferente en ambos textos: en el bíblico se trata de la crónica de los reyes de Israel; en el de Rodrigo se pretende una biografía del personaje. Pero lo chocante es que a pesar de ello se puedan descubrir paralelos. Teniendo en cuenta la evolución de la historiografía en la época medieval, y sin perder de vista el afán encomiástico de la *Historia Roderici*, observamos que, aunque se especifica mayor número de datos respecto del Cid — cosa que no interesa al autor sagrado, que no pretende más que la cita del rey en base a su infidelidad a Yahvé y el castigo merecido por ello —, la estructura sintáctica en que se expresa cada idea mediante un periodo separado por un punto, sin que el siguiente contenga ningún nexos ilativo con el anterior, da la impresión de que los datos simplemente se consignan, como es propio de la metodología cronística.

Por otra parte, es curioso que las tres ideas que se dan del reinado de Ela estén expresadas cada una en un versículo; de igual modo, los tres núcleos ideológicos de la *Historia Roderici* están cada uno en un párrafo. Yo puedo ver aquí un claro paralelismo estructural entre ambos textos. Contraponámoslos:

3 Reg 16,9-11

Et rebellauit contra eum seruus suus Zambri, dux mediae partis equitum: erat autem Ela in Thersa bibens, et temulentus in domo Arsa praefecti Thersa.

Irruens ergo Zambri, percussit, et occidit eum, anno uigesimo septimo Asa regis Iuda, et regnauit pro eo.

Cumque regnasset, et sedisset super solium eius, percussit omnem domum Baasa, et non dereliquit ex ea minguentem ad parietem, et propinquos et amicos eius.

Hist. Rod. fol 76

Cum autem Rodericus Didaci uenerit [ad] Almutamiz, statim reuelatum est ei, regem Granate cum auxilio christianorum uenire super Almutamiz et super regnum suum. Tunc misit litteras ad regem Granate et ad christianos qui cum eo erant, quod amore domini sui regis Aldefonsi contra regem Sibille non uenirent, nec regnum eius intrarent. Ipsi autem in multitudine sui exercitus confidentes, preces eius non solum audire noluerunt, sed etiam eos omnino spreuerunt. Uenerunt itaque depredantes omnem terram illam usque ad castrum qui dicitur Capra.

Quod autem Rodericus Didaci audiens, et ueritate certa cognoscens, eis statim cum exercitu suo obuiam exiit, ibique cum eisdem bellum crudele conmisit; quod utique bellum inter se per mixtum durauit ab hora diei tertia usque ad sextam. Facta est autem ibi maxima strages et interfectio exercitus regis Granate tam sarracenorum quam christianorum, donec omnes deuicti ac confusi fugierunt a facie Roderici Didaci. Captus est igitur in eodem bello comes Garsias Ordonii, et Lupus Sanctii, et Didacus Petri, et alii quam plures illorum milites. Habito itaque triumpho, Rodericus Didaci tenuit eos captos tribus diebus; tandem abstulit eis tentoria et omnia eorum spolia, et sic permisit eos absolute abire.

Ipsa uero cum uictoria reuersus est ad Sibillam. Almutamiz autem dedit ei tributa domini regis Aldefonsi, et addidit super tributa munera et multa dona que suo regi detulit. Acceptis igitur supradictis donis et tributis, et firmata pace inter Almutamiz et regem Aldefonsum, reuersus est honorifice ad Castellam et ad dominum suum regem Aldefonsum.

Pero hay más: a medida que releo la perícopa cidiana encuentro mayor número de expresiones evocadoras de los textos bíblicos, y ello sin poner intención consciente en encontrar paralelismos. A veces recuerdan ideas machacadas en la Biblia — aunque no siempre expresadas de igual modo —, sobre todo del A.T.; otras son contextos, situaciones... ¿A quién no le recuerda, v. g., multitud de ocasiones en la Biblia la expresión *amore domini sui* de la *Historia*

Roderici? En este momento está referida al rey Alfonso y no a Dios, pero investigaremos a continuación si este rey no aparece como evocación de Yahvé y Rodrigo de David...

¿Y cuántas veces no se habla en los salmos, entre otros, de que el pueblo de Israel en su infidelidad *preces eius non solum audire noluerunt, sed etiam eos omnino spreuerunt*? Los condes infieles al rey de Castilla, cristiano, y aliados del sarraceno, el infiel e invasor, ¿no son evocación del Israel infiel a Yahvé?

Y deuicti ac confusi fugierunt a facie Roderici Didaci nos traslada a contextos bíblicos por varios motivos: en primer lugar, por el doblete *deuicti ac confusi*, pues son bíblicas las expresiones por medio de dos términos casi sinónimos pero complementarios; *fugierunt a facie* es un calco de *Gen 3,8 (abscondit se Adam et uxor eius a facie Domini Dei)*, pero también de otros lugares, como *Ps 138,7 (quo a facie tua fugiam?)*. Y la frase entera nos evoca la derrota del infiel a manos del siervo obediente a Dios que no duda en afrontar los mayores peligros por cumplir sus designios: Rodrigo es el representante del pueblo de Israel en la persona de su cabecilla — Moisés, David... —, que cuando es fiel es salvado por Yahvé de sus enemigos, a los que derrota⁴.

Incluso el hecho de que Rodrigo haya retenido tres días a sus prisioneros es evocación del tiempo bíblico en que Jonás estuvo en el vientre del cetáceo, prefiguración del que permanecería Jesucristo en el sepulcro. Y la idea del premio, expresada también por dobletes (*munera et multa dona; donis et tributis*), nos lleva ideológica, léxica y sintácticamente al mundo bíblico.

Los tres párrafos de la perícopa de la *Historia Roderici* que constituyen el cuerpo de la crónica nos evocan la historia de David y Saúl narrada en *1 Reg 15ss*. David, ungido por Samuel, pasa a ser escudero del rey Saúl y llegará a convertirse en un valeroso guerrero, capaz de hacer frente a Goliat solo y, más tarde, a doscientos filisteos. Si continuáramos estudiando la *Historia Roderici* observaríamos que corre paralela al texto bíblico de *1 Reg*: Rodrigo — representación de David — continuará fiel al rey Alfonso a pesar de las dudas de éste sobre la adhesión del Cid al rey; del mismo modo que David mantuvo su fidelidad pese a las envidias y resquemores de Saúl, que intentó, incluso, acabar con su persona. Que hay un paralelismo con este pasaje bíblico queda avalado cuando casi al final del fragmento primero de la *Historia Roderici* se nos había dicho: *Rex autem Sanctius adeo diligebat Rodericum Didaci multa dilectione et nimio amore, quod constituit eum principem super omnem militiam suam (fol. 75 v.)*⁵. La circunstancia afectiva del rey Sancho con Rodrigo nos trae a la memoria inmediatamente el enorme cariño que Jonatás, el hijo del rey Saúl, tomó por David⁶.

Pero también hay un mesianismo patente en nuestro texto de la *Historia Roderici*: se nos presenta al Cid sucesivamente como nuncio, soldado valiente y fiel y receptor del premio a la fidelidad. ¿No es, acaso, Jesucristo el nuncio del Padre, el siervo fiel que llega a la máxima valentía, la de dar la vida, y triunfador con la Resurrección? Jesús es el modelo del valiente, del *miles Christi*, figura que en la época en que se escribió la *Historia Roderici*, el medioevo, no era simple metáfora, sino realidad palpable.

Por último, en ambos textos colacionados podemos distinguir perfectamente una parte conclusiva propia de la crónica bíblica: la interpretación teológica de los hechos históricos. Recordemos, con Lubac, que el pueblo hebreo ve su historia a la luz de la fe; por eso, el escritor sagrado tiene que ofrecer la interpretación teológica al pueblo: la simple enumeración de los hechos entra entonces en la esfera religiosa, normalmente entre los polos de la fidelidad y el premio, y de la infidelidad y su castigo. En nuestro caso, el autor de *3 Reg 16, 12-13* explica que el exterminio de la casa de Basá le había sido anunciado a éste por boca del profeta Jehú y que se debe a los pecados que cometieron e hicieron cometer al pueblo de Israel con los falsos ídolos⁷.

Del mismo modo, a los sucesos de Rodrigo con los reyes moros se les da una interpretación teológica, pues se dice claramente que el triunfo y la victoria han sido concedidos por Dios (*Pro huiusmodi triumpho ac uictoria a Deo sibi collata*). Como la narración va a continuar, el

autor se vale de la causa teológica para concatenar los nuevos acaceres mediante los que el Cid, como todo héroe, será probado antes de conseguir el triunfo definitivo. Es la victoria la que le grangeará el éxito sobre los malos, que lo acusarán en falso. La situación de injusticia provocada por la envidia al premio del fiel es una constante en las súplicas, sobre todo psálmicas. Y por si queda duda de la influencia veterotestamentaria, a la vez que sirve para recalcar más la injusticia, se emplea el doblete redundante *de falsis et non ueris rebus [...]* *accusauerunt*. A nivel estilístico hay que resaltar que, como en el texto sacro, hay un solo periodo sintáctico que abarca todo el párrafo.

Un último versículo, el 14, a modo de preterición, especifica de dónde ha tomado el hagiógrafo la fuente. Con él quiere dar a entender que los demás hechos de Elá no le interesan para su fin. Creo que se puede ver aquí la razón del empleo de la forma cronística, no sólo en este pasaje sino también en otros veterotestamentarios: el escritor cuenta concisamente sólo los hechos que le interesan para sus fines teológicos. Lógicamente, esta parte conclusivo-preteritiva no la podemos encontrar en la *Historia Roderici*, puesto que se trata de una biografía — aunque se escriba cronísticamente — que va a seguir.

Pongamos en paralelo ambas conclusiones:

3 Reg 16,12-14

Hist. Rod. fol. 76v

Conclusión teológica (12-13):

Deleuitque Zambri omnem domum Baasa, iuxta uerbum Domini, quod locutus fuerat ad Baasa in manu Iehu prophetae, propter uniuersa peccata Baasa, et peccata Ela filii eius, qui peccauerunt, et peccare fecerunt Israel, prouocantes Dominum Deum Israel in uanitatibus suis.

Pro huiusmodi triumpho ac uictoria a Deo sibi collata, quam plures tam propinqui quam extranei, causa inuidie, de falsis et non ueris rebus illum apud regem accusauerunt.

Preterición (14):

Reliqua autem sermonum Ela, et omnia quae fecit, nonne haec scripta sunt in Libro uerborum dierum regum Israel?

A modo de conclusión, creo que con este pequeño estudio puedo demostrar que las fuentes de la historia de nuestro héroe nacional se hallan con exclusividad en las Escrituras Sacras. Dejo, pues, gustosamente, la vía abierta para quien desee acometer sistemáticamente el estudio de los orígenes de la obra completa.

¡GAUDEAMUS IGITUR, DOMINUMQUE LAUDEMUS AD MAIOREM EIUS GLORIAM!

Notas

¹ La *Vulgata* cita con los números 3 y 4, respectivamente, a 1 y 2 Reg, pues los dos primeros corresponderían a 1 y 2 Sam.

² Es el recurso de los *chronicones*, como el de Eusebio de Cesarea, traducido del griego al latín y continuado por Jerónimo.

³ Es curioso observar en la genealogía de Rodrigo (cf. fol. 75) clarísimas reminiscencias de la del Mesías por parte de Mateo: son siete las generaciones anteriores al héroe, mientras que en el caso de Jesucristo son catorce, i.e., el duplo; y la estructura es idéntica en ambos: *X genuit Y*, a veces con indicación de la madre (ex...).

⁴ La idea de la derrota de los enemigos de Israel la encontramos a lo largo de todo el A.T.; y en el Nuevo, el pueblo de Israel se convertirá en los cristianos y el enemigo será el mal.

⁵ Nótese el paralelismo de *constituít eum principem super omnem militiam suam* con expresiones como *Deus exaltauit illum, et donauit illi nomen, quod est super omne nomen* (Phil 2,9) y otras que están en las cartas paulinas.

⁶ Cf. 1 Reg 18.

⁷ Nótese cómo la interpretación teológica abarca dos versículos y sintácticamente no hay pausa fuerte entre ellos. Lo que no es ya mera crónica cambia a nivel de estilo.

Bibliografía

A Biblia, Santiago de Compostela, S.E.P.T., 1989.

Biblia de Jerusalén, Bilbao, Desclée de Brouwer, 1977.

Biblia Uulgata, Madrid, B.A.C., 1982.

Charpentier, Étienne, *Para leer el A.T.*, Estella, Verbo Divino, 1984.

Léon-Dufour, X., *Vocabulario de teología bíblica*, Barcelona, Herder, 1975.

Liturgia de las Horas, Barcelona, Coeditores litúrgicos, t. III-IV, 1981.

Lohfink, G., *Ahora entiendo la Biblia*, Madrid, Ed. Paulinas, 1986⁵.

Lubac, Henri de, *Exégèse médiévale. Les quatre sens de l'Écriture*, Aubier, 4 v., 1959.

Menéndez Pidal, R., «Historia Roderici», en *La España del Cid*, Madrid, Gredos, t. II, pp. 901-967.

Quasten, J., *Patrología*, Madrid, B.A.C., 3 v., 1984-86.

Schmidt, W. H., *Introducción al A.T.*, Salamanca, Sígueme, 1983.